



por Carlos
Guñales

El joven Señor Fegentri

Aunque solo tiene 18 años, Ignacio Melgarejo lleva muchas horas de turf en la mochila. Cuando habla de caballos -con ese desparpajo sevillano tan convincente- parece un veterano. Los meses compartidos con Carlos Laffon en París le han hecho madurar muy rápido como jinete y como persona, y aunque él dice que le gustaría tomarse el turf con más calma, reconoce que apenas piensa en otra cosa. Liderar a su edad el Mundial de la Fegentri parece motivo de sobra.

DOS DE DOS

Los caballos siempre han formado parte de su vida. Desde que su padre le llevaba en la silla cuando salía a montar y él se quedaba allí dormido, hasta que empezó a ir a los hipódromos de Pineda y Mijas con su primo Alvarito Soto y su tío Álvaro, y alucinaba viendo los nombres de Jorge Horcajada, Borja Fayos o José Luis Borrego grabados sobre los breches. Entre los diez y los catorce años estuvo jugando al polo y llegó a participar en algún raid, pero lo que le hizo ver el futuro con claridad sucedió cuando le subieron sobre Guambiano, el caballo de Roberto Cochetoux, y sintió que no lo podía parar: "Tenía 13 años y aquella sensación era totalmente diferente. No sabría explicarlo. Era adrenalina pura. Tanta velocidad... Tuve claro que quería ser jockey". Durante tres años se preparó para ello. Ma-

nuel Álvarez y Álvaro Soto le enseñaron todo lo que debía saber antes de su debut: "Me decían que lo más importante era mantener al caballo relajado, poder hacer un cáter y no pelearse con él. Yo me fijaba sobre todo en Alvarito. No conozco persona con mejores manos que él para los caballos. Del debut apenas me acuerdo. Fue en enero de 2104 con Usaquén, que era como el niño mimado de la cuadra, pero pasó todo muy rápido. Solo recuerdo cruzar la meta y darme cuenta de que había ganado".

Fue una carrera contra jockeys y la monta de Ignacio Melgarejo llamó la atención. Usaquén, que no partía como favorito, remontó de último a primero. Fue en Dos Hermanas y allí estaba toda

su hinchada sevillana, la misma que dos semanas después regresó para verle montar a David's Divina en una carrera de aficionados. Volvió a ganar: "Ese día lo hicimos de punta a punta. Ganar otra vez en mi casa, delante de mi familia y mis amigos, fue algo increíble".

EN PARÍS CON LAFFON

Imposible mantener el listón a ese nivel. La tercera victoria no llegó hasta bien entrado el verano. Fue con Finley Connolly, también de su preparador y mentor, Manuel Álvarez, en la playa de Sanlúcar. Fue durante el primer verano que Melgarejo estuvo en Francia con Carlos Laffon: "Carlos es muy amigo de mi familia y me acogió muy bien. Pasé

con él los meses de verano en 2014 y 2015 para preparar la temporada de Sanlúcar. Y después volví entre noviembre del año pasado y junio de este año porque, al terminar el colegio, decidí tomarme un año sabático para aprender francés. Por las mañanas montaba en los galopes y por las tardes iba a una academia". Meses bien aprovechados. Ignacio mejoró su estilo a caballo, absorbió cómo una esponja todo lo que Laffon le transmitía, aprendió mucho de Peslier: "Carlos me ha enseñado desde cómo tratar a los caballos a cómo vestirme para un día de carreras. En galopes me dio la oportunidad de montar a grandes caballos como Atten-du (ganador de Grupo III), Left Hand (2º del Diane) o

"Laffon me ha enseñado desde cómo tratar a los caballos a cómo vestirme para un día de carreras. Me gustaría mucho ganar para él en París por todo lo bien que me ha tratado siempre"



El gentleman y su primo Álvaro Soto, felices por su debut ganador con Usaquén en enero de 2014.



Su primer triunfo en la hierba de La Zarzuela, con Lince en octubre de 2015.

Aktoria (ganadora de Listed). En carreras monté en Saint Cloud, Chantilly y Maissons Laffitte, y estuve dos veces tercero y una vez cuarto. Creo que he mejorado mucho mi sentido del paso. La forma de arrear y la colocación son horas de vuelo, pero el sentido del paso es lo más importante. Me gustan mucho Soumillon, Demuro y, sobre todo Olivier Peslier, que además de un fuera de serie es un tío muy simpático. Es un turf que está a años luz del nuestro".

Cuando regresaba a España, intentaba mejorar su formación. Una frase define bien su inconformismo: "Aprendo más de las derrotas que de las victorias. Con Komedý, por ejemplo, me equivoqué al montarle en el Santiago Galaz. Tiraba mucho, se fue hacia adentro, me golpeé con otro y al final tuve que sacarla demasiado hacia fuera. Y la carrera de Kurdo en la Fegentri me la comí con papas". De su victoria con Lince, en cambio, se muestra orgulloso: "Fue la primera en La Zarzuela y es un caballo al que tengo mucho cariño. Yo entonces estaba más verde que ahora y la sensación de ganar en Madrid fue increíble. Además no es un caballo fácil de montar. Lo conocía de los galopes y sé que siempre tira y tiende a irse hacia afuera. A los caballos intento transmitirles tranquilidad. Creo que es mi principal cualidad".

EN LA FEGENTRI

Ignacio Melgarejo tiene ahora el difícil reto de igualar lo conseguido el año pasado por Gonzalo Pineda, campeón mundial de la Fegentri en 2015: "Fue don Rafael Martínez, presidente de AEGRI, quien contactó con Manuel Álvarez para saber si yo estaba interesado en representar a España y desde el principio les dije que estaría encantado. Por ahora voy primero en la clasificac-

"En la Fegentri hay mucho nivel. El checo que me batió en Madrid es un fuera de serie, el alemán lleva 82 victorias, el francés sabe leer muy bien las carreras..."

ción..." Melgarejo, ya familiarizado con el turf inglés y francés, está conociendo hipódromos muy diferentes gracias a la experiencia: "He montado en Cagnes sur Mer, Zurich, Hamburgo, Nápoles y Strömshold, que me gustó mucho porque me recordó a Sanlúcar. Hacen la pista de carreras en mitad de un bosque cercano a Estocolmo y el ambiente es muy familiar y festivo. Allí coincidí con José Lopera, que me atendió divinamente. En la carrera estuve tercero pero me divertí mucho". Algo parecido habrá vivido este fin de semana en Loredó, donde ha logrado su primer triunfo en el campeonato con Cielo Canarias y las carreras tienen también ese colorido que a veces se echa en falta en los

hipódromos, un toque popular que congenia muy bien con el amateurismo de amazonas y gentleman: "Pero en la Fegentri advierte Melgarejo- hay mucho nivel. Fabris, el checo que me batió en Madrid, es muy alto y tiene problemas de peso, pero montando es un fuera de serie. Schiergen, el alemán, tiene mi edad y ya ha ganado 82 carreras. Y luego está el francés, que sabe leer muy bien las carreras".

Melgarejo reconoce, sin embargo, que le gusta más montar con jockeys: "Se aprende más y siempre te dan buenos consejos. José Luis, Václav, Borja o Urbina, con el que también he montado, no tienen nada que envidiar a muchos grandes jockeys que montan en el extranjero". De sus palabras podría interpretarse que ya piensa en dar el salto al profesionalismo, aunque por

ahora prefiere tomárselo con calma: "En otoño empiezo a estudiar Dirección y Administración de Empresas, lo que me tendrá ocupado cuatro o cinco años, pero no quiero cerrarle puertas a nada. Quiero seguir montando todos los días porque -como dice Manolo Álvarez- para montar en carreras antes hay que montar a diario en galopes". Con el peso además no parece tener muchos problemas: "Puedo montar a 55'5 kilos, me cuido bastante porque soy comilón, pero nunca lo llevo a límites que puedan perjudicar mi salud".

Antes de acabar nuestra charla (mantenida poco después de ganar con Risby en Madrid el pasado jueves) le pregunto por su mayor ilusión como jinete: "Me gustaría mucho ganar una carrera en París para Carlos Laffon por todo lo bien que me ha tratado siempre. Y bueno, también me gustaría ganar este año la Fegentri". Dos deseos que muy bien podrían cumplirse.